

EL HERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

"BIEN FAIRE ET LAISSER DIRE"

RECTOR: 

GUILLERMO ANDREVE.

Año II



Núm. 36

 30 de Junio de 1905

Farmacia y Droguería

“EL GLOBO”

Carrera de Páez, esquina á Girardot.—Frente á San Juan de Dios.—PANAMA.

Agentes del Sulfato de Quinina de PELLETIER.

Kine Carles, Píldoras Haydock, Especialidad del Doctor AYER, Peruvian Bitters, Vino San Rafael, Especialidades Milhau, Remedios Cuticura, Agua Florida de McKesson & Robbins, Píldoras Oporto, & &.

Surtido completo de Drogas, Medicinas, Productos químicos y farmacéuticos, Perfumería, Pinturas, Aceites, Barnices, Libros, & &.

PRECIOS LOS MAS BAJOS DE LA PLAZA,
—AL CONTADO.—

Nadie debe comprar artículos de nuestro giro sin tomar antes nuestros precios.

Y. Preciado y Cía.

ALMACEN DE MODAS

MADURO é HIJOS

Panamá

APERTURA de NUESTRO NUEVO ALMACEN

La nueva adición, ahora completamente concluido, nos dá casi doble el espacio de antes, y por consiguiente es ahora el establecimiento más grande y más cómodo en el Istmo.

El Departamento para Señoras ha sido removido al nuevo Edificio, y queda unido con el de caballeros, dando así á nuestros clientes toda clase de facilidades para hacer sus compras, y al mismo tiempo la conveniencia de entrar por la Plazuela de Alfaro ó por la Calle de Jirardot.

Bienvenidos serán todos.

Para la ocasión hemos recibido grande y variado surtido de mercancías.

Recuerden que cualquiera cosa es una ganga si el precio es bajo y la calidad de lo mejor.

Nuestro nombre garantiza la clase de todas las mercancías que vendemos.

Comparen precios y calidades de nuestros artículos con los de otras casas.

LIBRERIA

Hispano-Panameña

Carrera de Sucre.

Gran surtido de Libros de Enseñanza, de Literatura, de Medicina, de Jurisprudencia, de Religión, Novelas, &.

Papel y sobres de oficio, de cartas y de escuela, Papel y sobres de luto, papel y sobres en cajitas de fantasía; Tarjetas en blanco y surtido completo de papelería.—Libros en blanco y rayados para cuentas, desde pequeñas Libretas hasta juegos de libros para casas de comercio.

A los señores empleados públicos se les suministran para sus Oficinas á precios especiales muy reducidos.

NOTA.—Se acaba de recibir un hermoso surtido de plumas de oro, de marfil y de nácar, lindos Devocionarios con pasta de marfil, nácar, carey y madera esculpidos.

Suscripción permanente á los principales periódicos literarios y de modas.

MATERIAL PARA ESCUELAS.

Y. Preciado y Cía.

A La Ville Paris

H. DE SOLA & Co.

Ahora que empiezan las lluvias torrenciales creemos oportuno ofrecer los

Indestructibles Paraguas á \$2.50. Capotes y Zapatillas de Caucho, Ropa interior y Medias de lana, y como todavía sigue un calorcito algo penetrante podeis comprar uno de los

Vestidos de Dril Crudo á \$7.50.

Unas zarzas anchisimas de pintas lujosas á \$0.20 yarda, Gorritas de seda para criaturas, é infinidad de artículos de lujo que acabamos de recibir, y para protegerlos contra la humedad un

Par de calzado EMERSON

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“*Bien faire et laisser dire.*”

Soy Cubano

*Visto calzón de dril y chamarreta
que con el cinto del machete entallo;
en la guerra volaba mi caballo
al sentir mi zapato de baqueta.*

*De entonces guardo un Colt y una escopeta,
por sí otra causa de esgrimirlos hallo;
es mi gozo en la paz, lidiar un gallo;
mi orgullo, improvisar una quarteta.*

*Tengo en el monte una vivienda pobre
que abrasa el sol y que refresca el río;
una Divina Caridad del Cobre*

*que me resguarda de dolor y murría;
una guajira alegre en el bohío,
y una "guajira" triste en la bandurria!*

MANUEL S. PICHARDO.

Mayo, 1905.

DEL ESTILO

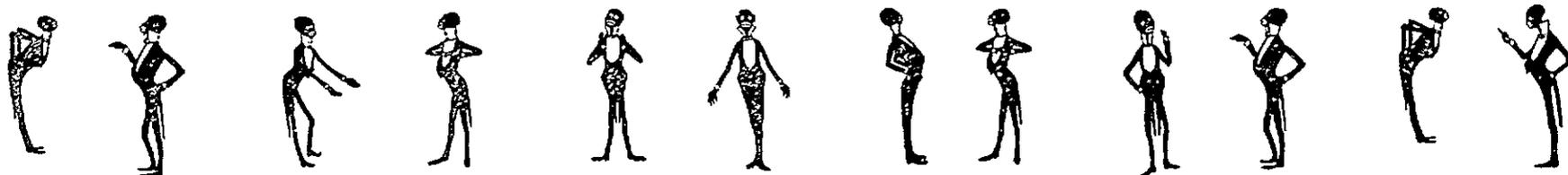
LOS que piden á prosistas y versificadores que se expresen con claridad, de tal modo que pueda entenderles el vulgo, ignoran que la literatura, como la ciencia, tiene su lengua única, incomprendible para la muchedumbre. Esta lengua, purificada, refinada y quintaesenciada por todos los artífices del verbo, es como un secreto sacerdotal, cuyo conocimiento exige una iniciación previa. Los léxicos no son más que opulentas minas, donde están, entre las brozas del idioma, que son los tópicos viles y comunes, confundidos los metales preciosos, el oro y la plata. El genio del escritor debe extraerlos y separarlos, acuñándolos después en sus troqueles. Semejante procedimiento llevado á la suma perfección en la literatura moderna, es el que ha producido las más exquisitas prosas y los más refinados versos, en los que no se sabe qué admirar más, si la impecable factura ó el recóndito pensamiento, que siempre deben ir unidos, como el lema y el metal de las medallas insignes.

Un alto y noble estilo no es más que el producto de la paciente selección del lenguaje. Hay vocablos de orígenes bárbaros y oscuros, cuya sola presencia mancha y envilece á los que están cerca, aun cuando sean de la más noble prosapia. Sus consonantes y sus vocales, de una horrible combinación en las fauces del hombre primitivo que trató de producir alguna onomatopeya brutal, nos traen, de súbito, la rememoración de la selva, con su gruñido de fieras y estruendo de aguas. Metidos en la armo-

nía verbal del estilo, á lo mejor, saltan ante los ojos, como groseras alimañas, almizclando el ambiente de la página y mostrándonos su dudoso pelaje. Cuando el artista—prosador ó versificador—se halla en sus jardines estéticos con palabras de esa índole, debe eliminarlas en el acto, sustituyéndolas con otras, que tengan un más puro abolengo. Búsquelas cuidadosamente, sondee el idioma, torture su imaginación, que las encontrará siempre, engarzándolas armoniosamente con las demás, como si fueran perlas encadenadas por un hilo de oro.

El estilo será siempre una de las más árduas preocupaciones de los escritores de sangre ilustre, de los verdaderos estetas, quienes trabajarán en una labor benedictina, por darle la suavidad de la seda, la limpieza del jaspe, el centelleo de las gemas, la instrumentación verbal. Labor difícil y dolorosa, es ésta, en que se borda, se burila, se pule, se labra y se armoniza el lenguaje, empleando todos los medios, retorciendo las frases, seleccionando, una por una, las palabras. El idioma, á veces, se encabrita y rebela como un potro salvaje, mas fustígalo el domador terriblemente, y la bestia acata en seguida la represión del freno, la muda orden de la mano, la enérgica tiranía de la espuela. A la postre concluye por ser un bruto de paseo, de gallardo continente y cuyo dueño puede ponerle la silla y el arnés, sin cuidado, seguro de que le recibirá jubilosamente en su lomo.

JUAN RAMON MOLINA.



“Viaje al país de la decadencia”



EXCEPTUANDO algunos libros con sus correspondientes nombres ó títulos, los cuales la majestad del tiempo y el eterno rocío de una loa siempre fresca y sucesiva, han consagrado en el museo de la inmortalidad, siempre es motivo de curiosa atención para nosotros, los títulos ó rótulos que ostentan los centenares de libros nuevos que se exhiben á diario en los anaqueles de los establecimientos que los venden.

Confesamos que para nosotros en más de una ocasión, si bien es cierto que el rótulo de un libro equivale á casi la mitad de un fiasco literario, en otras resulta como una oscura revelación que aguarda de nuestra parte el empeño de conocerla, para ofrecer nos, cual en ánfora sagrada, un nuevo licor de emociones

inefables, haciendo ascender un grado más en nuestro espíritu, la pasión filotécnica y el vigor del conocimiento esquivo y sacro de lo bueno y de lo artístico.

El libro de Santiago Argüello, cuyo título da motivo al principio de este artículo, nos ha impresionado agradablemente, después de haber rasguñado con delicadeza petroniana, la gruesa epidermis de nuestra habitual indiferencia. Imaginamos que no es un libro para todos; creemos aún más, que de las tres docenas de lectores de que trata Barbey d'Aureville, entre nosotros mucho de Dios será, si apenas alcanza á completarse el número, y si éstos llegaran á encontrarse, haría ser que todos llegasen á estimarlo.

Y no solo estriba esto en la marcada iniciación que nos tiene divorciados del conocimiento de la naturaleza, modo de ser, alcance, marcha y objeto del arte de la palabra, sino que inconsecuentes y nada en armonía con el arrebatado popular de impeler nuestras aspiraciones á más amplios fines administrativos, de bregar con denuedo por el desenvolvimiento progresivo de principios y derechos civiles, negámosle, ó mejor decir, no consideramos que también la vida del lenguaje, así como la de la germinación de las ideas, se halla sujeta al vigor impulsivo de todo lo que nos anima, nos conmueve y nos rodea en el transcurso de los tiempos.

La experta mano de Santiago Argüello, empuja el buril del entusiasmo, y es artífice de hermosas frases que diseñan vibrante con la luz ardiente de un espejo ustorio; el tecnicismo que da forma rítmica á la faz de sus pensamientos, puede ser á veces raro, pero nunca vulgar, altisonante ó inoportuno; conoce el valor prosódico de la dicción y déjase ir por hialinas ondas que reflejan movibles y cantantes los mantos de azul y escarlata de sus palabras opulentas; tiene castellana valentía en justa bizarra y decisiva, ostentando en las bruñidas cocardas de su palafrén fogoso, su simbólica divisa de hombre nuevo apasionado de la luz y la belleza.

Acaso nos convencemos de torpeza, si declaramos con hidalga y manchega ingenuidad de nuestra ánima, que no entendemos con toda claridad el alcance y fin preciso de la palabra *decadencia* aplicado á ese viaje encantador, rítmico, aurisolar, á las yuxtapuestas regiones del Arte, donde entre la variedad y el capricho de las estaciones de la *verba*, han encontrado un objeto esclarecido, la inspiración ó la gimnasia del ingenio: tal palabra quizás sea un treno gemidor que lo produce hondísimo sentimiento que echa de menos, acaso, muy sentidas glorias; ó bien, sea el efecto de una reflexión sugestio-

nada por los síntomas exteriores del movimiento humano, que haga suponer que puede eruirse probable la ficción poética de que el florecimiento del ideal artístico puede ser también taladrado y carcomido por inexorable y terca filoxera. No entendemos, ó mejor dicho, no queremos comprenderlo, porque de las mismas entrañas del libro, imaginamos que brota un vaho, un soplo de resurrección gloriosa que ya parece iniciarse en un nuevo afán de los espíritus.

Y en ese hermoso *Viaje al país de la decadencia*, encontramos que la Eterna Belleza, deja oír su gran voz de esta manera:

«—Soy el Hada. ¡Soy la única! Las brujas medievales, aquellas brujas que en comercio diabólico, habían concepción de sapo ó sierpe, dieron consigo en cazos de Inquisición, y fueron á juntarse so tierra con sus incubos. Las vírgenes de Sein, eternamente puras; las ondinas del lago de Sal-Zung, que arrollaban en torno de los húmedos pechos su luenga cabellera en rizos glaucos; Melusina, la tierna; Klage Weib, la fatídica sibila del sepulcro; las princesitas que surcaban á la luz de la luna la selva de Brocelianda... todas cayeron, sensitivas del sueño, ante el fuego, ante el casco, ante el alfanje de ese fiero Tamerlán que vosotros llamáis Augusto Compte. Finadas las sabatinas lujurias, los filtros ponzoñosos y las nocturnas equitativas de escoba, por arte pontificia; muertos, á filo de *verdad*, elfos Korriganes y ondinas, quedé yo, sola, única, omnipotente! Aquellos, hijos de la furia Lúbrica, fueron echados á la hoguera, monstruo de los dientes rojos; estos, hijos del mito, fueron echados al análisis, haz de magnolias en la sabia retorta de la Ciencia. ¡Yo, fui, soy y seré! Mis hermanos se nutrían de fe. Cuando la fe faltóles, hubieron desfallecimientos. La fe crece tan sólo en un rumbo del pensar. Si la acémila marcha en rumbo opuesto, no se da con la fe. La vida de mis hermanos pendía de dar siempre con la ruta de la fe en el pensar; y, cuando la acémila vino en divertirse, se acabó su existencia. Yo, soy y seré lo que fui siempre, porque mi vida no pende de nortes cerebrales. Estoy en todo el sér. Mientras haya un aliento, tendré vida. Y aun cuando mueran los insectos humanos, yo alumbraré la oquedad de los vacíos; y, en la escena caótica de los mundos aniquilados, escucharé los ecos y veré los fulgores de la gloria divina: Dios será mi auditorio!»

«Viví con los panidas de la selva helénica, y repleté de ritmos la caña del egipán. Puse miel de Himeto en los bordones de Orfeo, para su viaje al Orco: para que embelesase las cien bocas feroces y entrar pudiera á furto de uña y diente.»

«Mi sonrisa vació colores en las paletas de Apeles y mis ojos echaron luz celeste sobre el ardor diabólico de Safo.»

«Y, antes, hice mover la horrenda cola apocalíptica, plumero formidable que barrió en lo infinito el luminoso polvo de los astros.»

«Puse marco de oro al estercolero en que Job derramaba purulencias, iluminé los ojos de Ezequiel, fui el llanto épico de Jeremías, doré con oro eterno el oro deleznable y vicioso de Salomón.»

«Soy lo grande y lo pequeño. Soy todo, estoy en todo.»

«¡Soy la sombra de Dios tendida por lo inmenso! Y no la sombra negra y rastrera, mas una sombra viva, como un reflejo, como una sombra hecha de luz!»

«Estoy en los frenesíes torrentosos del Evangelista, como en las melifluas parábolas del Maestro Divino.»

«Soy la abeja licenciosa que sale de la carenta de Aristófanes, y el broche de los mantos de Sófocles y el coturno trágico de Eurípides.»

«Soy grandeza en esos poliedros del desierto, urnas cinéreas de las soberbias faraónicas, urnas de enigmas sabios y de grandiosos esoterismos.»

«Estoy en la agonía de Laoconte, en el horror de Medusa y en las irradiaciones de Zeus, el Olímpico.»

«Mona Lisa me lleva entre sus labios como una pepa de pimienta; muéstrame la Madona entre la cochinilla de su boca ingenua, como un albo azahar, que es flor de virgen.»

«Acuéstome en la hamaca luciente de algún rayo febeo, lo mismo que en una calígene sombría.»

«Soy el ave del divino vicio corintio, ave que emerge de los carnales nidos de Laís y vuela en su jardín de lascivias y sapiencias; y soy el pájaro de la horrible epopeya del incendio, el pájaro alicausto, el pájaro de plumas de púrpura, que echó Nerón sobre la sierva Roma, conturbada la mente por el genio de las devastaciones.»

«Búscame en todas partes, y en todas partes me verás. Soy la Belleza!»

Decíamos que el libro de Santiago Argüello, no es manjar apeteído, ni menos destinado para las bocas encallecidas por bodrios y gazpachos, en la santa ágape de los iniciados en el divino culto; profiere palabras escogidas de lírica armonía que aumentan en intensidad la náutica del lenguaje que se desprende de su enfemismo resonante; vocablos siempre raros y misteriosos para los pavos reales del *yo me comprendo*, y que ponen de manifiesto el valor, brío y entereza de su verbo que carece de la timidez propia de las medianías que nada pueden hacer sino según la vulgar estereotipación de las reglas del Arte, y que no se preocupa en exhibir el nimio y frívolo atildamiento del que sin nimen ni entusiasmo, sólo considera bello y aceptable lo que carece de ningún defecto. Compréndese al escuchar el ritmo vibrador de su estilo original, la hermosa verdad de la frase de Banville, cuando asegura que en nuestros días los géneros poéticos no pueden existir sino á condición de contener la oda en ellos.

Mas ahora se nos ocurre preguntar: ¿Por qué ha de ser motivo de censura, en ocasiones satírica y vitanda, el uso de vocablos que por no encontrarse nunca escritos en la desgraciada literatura de los periodistas ganapanes ó de ocasión, ha de suponerse que no deben emplearse porque el señor *Don No Comprendo*, ni los ha visto ni ha tratado de inquirir lo que significan? Y como este mismo señor parece ufauarse y hasta enorgullecerse, de no haberse separado ni ido más allá del pobrísimo vocabulario con que su buena aya, la Ineptitud, le preparaba el biberón, suelta al fin la nota insípida de que todo es oropel, rebuscos y labor de Diccionario.

Pero, qué es un diccionario y para qué sirve? ¿Cuál es su objeto y cómo se utiliza? Según opinión de gente docta, su continuo estudio debe ocupar puesto importante en nuestras labores intelectuales, y si, por consiguiente, es el Diccionario el archivo sagrado de todas las articulaciones de la lengua, en su forma precisa y aceptada, y el depósito más santo todavía de la expresiva significación de las palabras, ¿por qué no examinarlo y estudiarlo para saber utilizarlo y sacar la mayor ventaja posible de su conocimiento? Refiérese que Teófilo Gautier y Víctor Hugo, fueron quizás los talentos que más empeño demostraron en conocerlo, tanto como lo demuestran los millares de voces diferentes que emplearon en sus obras para provecho y honra de su propio idioma.

No dejamos de comprender que nada sólido y fundamental puede aprenderse con sólo el auxilio del Diccionario, desde luego que es de todo punto difícil, obtener el método con el cual únicamente se pueden adquirir conocimientos prácticos y positivos; pero no es esta la intención con que debe estudiarse el Diccionario, que no haría otra cosa que enseñarnos á ser superficiales y eruditos á la ligera, sino con el propósito laudable de conocer el sentido de las acepciones y formas análogas ó distintas de las numerosas dicciones y palabras que posemos

utilizar con acierto en honor del arte y provecho del lenguaje.

Toda voz ó palabra que se incluye en el Diccionario, es con el fin de que puede usarse, y á ella se añade su forma precisa y el modo cómo debe entenderse; á la sintaxis y lógica del lenguaje, corresponde señalar la aplicación y modo como debe emplearse.

Tomarle, pues, ojeriza á las tituladas palabras raras por la sola razón de que nuestra ineptitud ó pereza nos priva del esfuerzo de inquirir ó de saber lo que significan, es la más agradable de las tonterías con que pueden adormecerse los galeotos de la Prensa y los snobs del arte y del saber barato.

Desde este punto de vista, Santiago Argüello no será muy popular entre nosotros; y esto, por qué?... quizás por falta de aire un

poco mejor oxigenado, por enemistad con el Diccionario, por falta de voluntad para comprender, por esto, por aquello, por lo de más allá; pero de todos modos, estas serán su dicha y gloria soberanamente envidiables, porque á última hora, como de Gourmont, podrá tranquilamente confinarse á su casa y allí tocar su violín sonoro tan solo para las arañas, porque ellas sí son sensibles á la música.

Simón Rivas

Cinematógrafo de viaje

BUENOS AIRES, ESTIVAL



EN la noche lenta, insomne, las horas transcurren monótonamente, con la perpetua visión—al través de los vidrios de la ventanilla del "pullman"—de masas oscuras, abajo, y de constelaciones radiantes arriba, desfilando raudas en la fuga del tren... Luego, la aurora, el resurgimiento gradual del día. La pampa enorme va aclarándose bajo la onda de luz, todavía pálida. Los horizontes se precisan en limbos inmensurables. Un primer rayo solar incendia el espacio, y la tierra se estremece con júbilo ante el esplendor triunfante de la mañana. La llanura gira ahora, reverberando como un mar. Islas de

verdura la manchan á trecho, y ponen notas sombrías sobre el verde amarillento de los pastos. Millares de ovejas triscan y retozan; tropes de caballos saltan, galopan, se dispersan y reunen; vacadas innúmeras rumian, con la cara al sol. Una línea de sauces, con sus cabillos ondulantes al viento, indican la existencia de un río. Más allá, dentro de un círculo de vegetación tierna, atrae los ojos la belleza arquitectural de un castillo gótico, erguido solitario contra el horizonte.

El tren, en su marcha veloz, devora la distancia. Y siempre, por todas partes, se extiende ante él la inmensidad de la pampa argenti-

costoso balneario de la metrópoli sudamericana. El maremágnum de la llegada se produce: un mundo de viajeros y de equipajes. Subo á un coche, y minutos más tarde, desde la terraza del "Bristol," contemplo la superficie marina, crespas y espejeante al sol. El océano está apacible; las rachas en él rizan apenas ondas suaves, y así, en la intensa luz aparece revestido de benévola majestad. Unas cuantas barcas pescadoras surcan el agua, con las velas tendidas; la brisa rima el "lecmotiv" perpetuo de su canto, y legiones de gaviotas trazan, sobre el fondo celeste, largas pinceladas blancas.....

La playa del espléndido "Bristol," es el sitio de reunión de todos los veraneantes. Desde las diez hasta las doce, por la mañana, es aquello un hervor de concurrencia. Bajo los toldos, sobre la arena de tinte gris, frente al mar en llamas, vense grupos encantadores de mujeres, que confunden la policromía de sus vestidos en bellos kalidoscopios. El lujo de los grandes balnearios de Europa, encuentran aquí su émullo. Desde la "Rue de la Paix," vienen esos trajes leves y exquisitos, esos sombreros airo-sos, todos esos complicados atavíos femeninos... En tanto, los bañistas se agitan, desaparecen y surgen en las olas. Por la Rambla va y viene una multitud apresurada: el sol cae allí como derretimientos metálicos. En los balcones de las casitas de baño, en las terrazas de los "chalets-restaurants," otros grupos, de uno y otro sexo, descansan del ejercicio de natación, conversando, comentando, murmurando, ante los pequeños vasos, donde exhalan sus perfumes

las mixturas de los aperitivos.... Cerca, el mar sinfoniza sus ruidos; constrúyense graderías de olas; llegan á la arena convertidas en cascadas de espumas; envuelven los cuerpos de las bañistas en largas caricias trémulas, y retroceden, llevándose el misterio revelado de las formas virginales. En las lejanías, el agua apenas ondula. La luz se refleja en ella como en un prisma; y en la gran curva del horizonte, el cielo y el océano, confundidos en una sola línea, arden, incendiados de sol.....

El cuadro, por la tarde es más reposado. El poniente deja en la sombra la Rambla y la playa. Solteros y solteras se juntan, en parejas, en grupos, y circulan por la arena y sobre el pavimento de madera, en paseos lentos, con intimidad propicia á los noviazgos. La multitud se hace por instantes más compacta. Las bromas y los chistes vuel-

lan como dardos certeros. Una orquesta, dentro de un kiosko, toca, y la armonía de los instrumentos ritma el canto del mar. Gozosas y saltantes, se desparraman por la playa numerosas bandadas de chicuelos, los idolatrados de Hugo, los queridos por Dickens. Llegan, ávidos de libertad, como los pájaros, incansables en sus alegrías, como las au-

roras. El balneario es para ellos un encanto, un paraíso de las "Mil y una Noches." Nada de estudios fatigantes; lejos el forzoso encierro del invierno, en que los teatros, los bailes, Florida y Palermo, absorven todos los momentos de los padres, y les condenan á la soledad de las habitaciones herméticas, abrumadoras para estas almitas ligeras é inquietas como golondrinas. Acá tienen su compensación, y se les ve entregarse, insaciables, más que á sus gustos, á sus instintos de placeres alados. Sus voces, sus risas, sus juegos, repercuten en el oleaje, para ir á perderse en algún confin distante, donde las hadas-madrinas los recogen y transforman en muñecas rubias, de móviles ojos azules, y en polichinelas contorsionistas, de jorobas increíbles.....

La tarde declina. El ocaso derrama sus rojos y amarillos tintes con prodigalidad tropical. El viento refresca. El océano es más sonoro y bravío. A distancia, destácanse y crecen las barcas pescadoras, ya de retorno. El crepúsculo empieza: la Rambla queda poco á poco desierta. El gran comedor del "Bristol" se apresta para recibir, media hora después, á toda esa concurrencia, con las sedas y joyas de las "toilets" nocturnas. El espectáculo es entonces deslumbrante. Las mesas están llenas, y bajo el plafón artístico, en la amplitud imponente de la sala, hay una aglomeración vistosa de cabezas de mujeres, en que el tono azabachado, el castaño bronceado y el rubio de oro de los cabellos, reciben el baño esplendente de las arañas eléctricas. Los vestidos de gala forman frís, donde escintilan las pedrerías. Con ellos alternan las pecheras níveas y los negros trajes masculinos, siendo como la evaporación simultánea, aquellas, y la absorción opaca, éstos, de todas las coloraciones que allí brotan.... Después, el salón de bailes y conciertos congrega á la concurrencia hasta las doce, en deliciosas fiestas. Así el éxodo veraniego de la sociedad bonaerense es una prolongación, más amable, de su fastuosa vida invernal. Y al terminarse el baile-concierto, al salir del bullicio y los esplendores de dentro al silencio de fuera, el pensamiento del contemplador solitario siéntese apto para recoger y analizar los maravillosos poemas verbales de la sombra y el océano. En lo alto, los enigmas de las constelaciones; abajo, fosforescencias de espumas, cantos del viento, sonoras armonías de lo invisible. El consorcio augusto de las dos inmensidades; el divino diálogo de amor entre el cielo y la tierra, ante la noche, infinitamente maternal.....

DARÍO HERRERA.

Habana—1905.

Apóstrofe

Poco me importa que la torpe envidia quiera sentar sus reales en mi fama, porque aliento en mis fuerzas esa llama que calcina en sus brasas la perfidia.

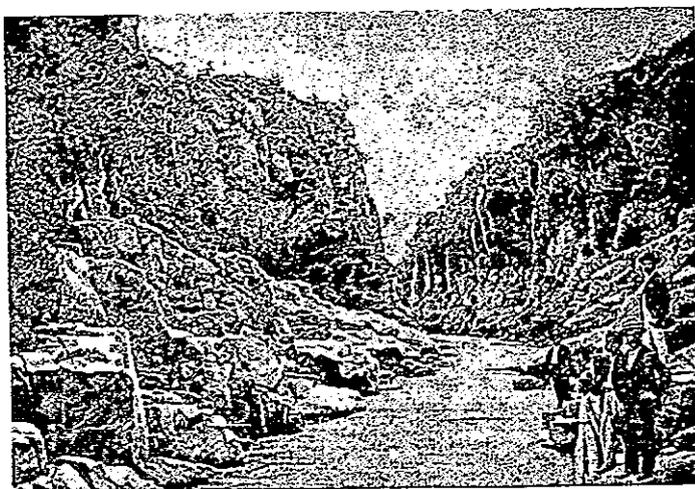
Siempre fuerte y sereno en toda lidia, en lucha heroica mi valor se inflama, y ante la ruin canalla que difama me yergo dominando toda insidia;

Y á la férrea presión del pensamiento traducido al papel por fusta-pluma al necio aplasto y rudo le escarmiento,

reduciéndolo á nada... á vana, espuma... la mano, el corazón y la cabeza, aplastan con su peso á la vileza!

LUIS M. BLAZQUEZ.

La Plata (R. A.) 1905.



PENONOME.—Vista de la Angostura en el río Saratí.

na, con sus rebañíos incontables, destacándose en vastas, luminosas perspectivas... Después, el paisaje se modifica: al occidente se alza una serranía de colinas bajas, cerúleas en el azul del firmamento. Surgen en seguida hileras de casas; el convoy se detiene, crugiendo en su último esfuerzo, y "Mar del Plata!" gritan los conductores. Se está ya en el aristocrático,

JERONIMO OSSA



Ocupa hoy lugar en estas páginas el retrato de un amigo cariñoso é inteligente en exceso, que en más de una ocasión las ha honrado con bellas prolucciones poéticas de su cosecha intelectual.

JERÓNIMO OSSA, poeta inspirado y prosador correcto y fácil, es un ecléctico que posee vastos conocimientos en distintos ramos del saber humano, conocimientos sólidos y profundos que oculta bajo una aparente ligereza de imaginación y un eterno *sprit* muy de él que le sirve para captarse simpatías y hacer derroche de *culembours*.

Ha viajado mucho y posee varios idiomas. Sus ideas avanzadas, su talento y su carácter, llano por completo, hacen de él un hombre en extremo popular y querido, que cuenta sus amigos en todos los círculos sociales y políticos, sin que esta misma popularidad, ni los muchos aplausos que como literato ha obtenido sean causa de orgullo ni presunción en él.

Esto que denota en OSSA un alma noble lo hace cada día más querido.

Chocano me decía de él una tarde en el Hotel Central:

—En OSSA hay que aminorar la facilidad conque improvisa.

Y Fray Candil:

—Si JERÓNIMO quisiera, sería el Vital Aza de ustedes.

Distinguido desde años ha con la confianza del gobierno de Chile como Cónsul de ese país, ha merecido ultimamente una nueva prueba de distinción con el ascenso á Cónsul General y Encargado de Negocios.

De sentirse es que JERÓNIMO OSSA no cultive con más frecuencia las letras, que por cierto no le han sido esquivas y que le han proporcionado muchos y merecidos triunfos. Le pasa á él lo que á los Arosemenas, Morales, Victorias, Mendozas, Henríquez, etc., etc., que los cargos oficiales, los negocios ó la política (ó todas estas cosas á la vez) les roban el tiempo y les impiden rendir el tributo que la literatura, en sus múltiples manifestaciones, tiene derecho á esperar de ellos.

Vea el buen JERÓNIMO en la publicación de su retrato un homenaje merecido y una prueba sincera de cariño y de aprecio.

Idiotismos del "Quijote"

Por Julio Cejador.

(FRAGMENTO)



EN la segunda parte, c. 49, folio 188 de la edición de Cuesta de 1615, se lee: "para contar esa necesidad, y atreuimiento, no eran menester tantas largas, ni tantas lágrimas y suspiros, que con dezir somos fulano, y fulana, que nos salinos á espaciar de casa de nuestros padres con esta inuencia, solo por curiosidad, sin otro designio alguno se acabara el cuento, y no gemidicos, y *loramicos*, y darle."

¿Hay quien haya explicado ese *loramicos*? El sufijo *mico* no existe en castellano. Cervantes inventó esta palabra; pero la inventó muy conforme al genio de nuestra lengua. De *gemido* se dijo *gemidicos*, de *loro* parece haberse dicho *lorico*, y de hecho dicese *loriquear* y de aquí *loriquico*. Pero no existe *lorada* para sacar un *loradico*, y de todos modos *loramicos* tiene una *m* que es la que hay que explicar, puesto que el tema *loro* y el sufijo *icos* son conocidos. Para los que no entienden de lingüística, esa *m* ningún embarazo ofrecería; para los lingüistas es una montaña insuperable. La ciencia hila muy delgado; esa *m* tiene su razón de ser y no la escribió Cervantes por puro capricho. Para explicarla me encuentro con otras frases en las cuales también hallo la misma *m* inexplicable: *tiramira*, *trochemoche*, *de ceca en meca*; con una *tira mira* de malos nombres, que el diablo los sufra (II, 35, 138). Y no ponga *atroche moche* lo primero que se le viene al magín (II, 13, 12), no ay mas sino *atroche moche* entrarse por las casas ajenas (II, 32, 121). Dexandonos de andar *de ceca en meca* y *de zoca en colodra* (I, 18, 65).

Tira mira consta de *tira* posverbal de *tirar*, equivaliendo á *tirada*, *retahila*; pero ¿y *mira*? Ciertamente no puede ser el posverbal de *mirar*. En *troche moche*, *troche* equivale á *trocha*, pasando y saltando por trochas y embarazos; pero ¿y *moche*? *Andar de ceca en meca* dicen que se refiere á *la Meca* y á la mezquita de Córdoba, ó *Ceca*. Sólo hay una dificultad, y es que parece se debiera decir *la Meca*. En Hernán Núñez se lee *de zoca en colodra*. Tal vez *Ceca* y *Meca* sean los citados lugares; pero de todos modos su reunión en la frase, colocándose *meca* en segundo lugar, respondió con su *m* al fenómeno que estamos estudiando.

El fenómeno consiste en que se repite el vocablo, pero sustituyendo la consonante inicial, ó añadiendo ante la primera vocal del vocablo repetido el sonido labial, *m* ó *b*; y á veces ambos vocablos son significativos, pero se reúnen formando una expresión.

En *tira mira*, *mira* no es más que el *tira* cambiada *t* en *m*.

En *troche moche*, *moche* no es más que *troche* cambiado *tr* en *m*.

En *ceca y meca*, se han reunido dos vocablos, de los cuales el segundo lleva la misma *m*. Existen en castellano otras varias expresiones parecidas. Sin pararse en *tiquis miquis*, formas plurales del antiguo é italiano *miqui*, por *mili*, y *tiqui* su paralelo, de los dativos latinos *á mi*, *á ti*. Sin *juste ni muste*, cosa que no tiene *juste*, base, columna, *muste* es su repetición con la *m*. Sin decir *tus ni mus*. Solemos decir *tus tus* al perro, y en el *Quijote* soy perro viejo, y entiendo todo *tus tus* (II, 33, 130); cuando te hizieren *tus tus* con alguna buena dadiua embasala (II, 50, 192); que yo soy perro viejo, y no ay conmigo *tus tos* (II, 69, 263). Tal es el valor del refrán: "A perro viejo no hay *tus tus*," ó "no hay *cuz cuz*," ó como dice el Comendador Griego: "A perro viejo, nunca *cuz cuz*"; y Covarrubias: "A perro viejo, nunca *tus tus*." Es decir, que no es menester llamarlo, porque él es ducho y sabe acudir cuando conviene.

¿Cuál es el origen de *tus* y de *cuz* y de *mus*? Los romanistas no lo saben, porque estos y otros muchos términos castellanos pertenecen

CONYUGAL

Vuelve á rizar tu cabellera de oro
Y tu hermosura déjame admirar,
Y en el azul de tus azules ojos
La dicha de mi vida contemplar.

Déjame bendecir aquel momento
En que amor me jurabas ante Dios,
Y en que uniendo tu vida con mi vida
Una sola formamos de las dos.

Mi noble y adorada compañera
En mis horas de dicha y de pesar,
Consuelo en mis momentos de amargura,
Hermoso sol del cielo de mi hogar!

Yo te bendigo, esposa idolatrada,
Mi vida fuera oscuridad sin tí;
Y hoy te adoro lo mismo que en el día
En que mi amante corazón te dí.

Qué importa que al luchar por la existencia
Tenga que combatir contra el dolor,
Si hay en tu pecho, adoración de mi alma,
Inagotable manantial de amor.

**

POST MORTEM

(Del Italiano.)

Si al caer las hojas muertas
Vagas por el camposanto,
Bañada en amargo llanto,
Entre inscripciones inciertas,

En el rincón escondido
De muro que se derrumba,
Hallarás mi humilde tumba
Y en ella un rosal florido.

En tus cabellos prendente
Debes una de esas flores,
Que brotaron mis amores
Desde el seno de la muerte.

Flores primorosas son
Con perfumes de otros días!
Y encarnan mis alegrías,
Y nacen del corazón!

Piensa en mí, y habrás de oír
Que en tus oídos murmura,
Las palabras de ternura,
Que no te alcancé á decir!

Tus ojos

Niña de los lindos ojos,
La de los ojos del cielo,
Tu no sabes, vida mía,
Con qué locura te quiero...

Te quiero porque eres linda
Y eres mi dulce consuelo,
Pero sobre todo, niña,
Porque tus ojos son cielos

Tus ojos tienen el brillo
Del matutino lucero,
Y son de tu alma divina
El más sublime reflejo.

Cuando me miran, me encantan:
Si no me miran, padezco;
Que son ellos mi alegría
Y son ellos mi tormento.

Cuando fijas tu mirada,
De ardiente esperanza espejo,
Me parece que así miran
Los ángeles del Eterno.

Cuando tus ojos sonrían,
No sé, niña, lo que siento!
Así se sonríe el alma
Que se abre al amor primero.

Cuando lloran y desprenden
Mil diamantes hechiceros,
Como los lirios del campo
Cuando los agita el viento.

Yo no sé! Mas sin fijarme
Yo también lloro con ellos,
Y ese llanto que derramo
Es de mi pena el consuelo.

Tu no sabes, por tus ojos
Cuánto, mi vida, padezco;
Si me miran, me asesinan
Si no me miran, me muero.

Por esto, prenda querida,
Mírame siempre te ruego,
Mejor morir á tus ojos,
Que vivir lejos de ellos.

JERONIMO OSSA.

al estrato más hondo de nuestra lengua, al terreno primario y cristalino, que está debajo del latín. Ese terreno es el ibérico ó euskérico, como tendré ocasión de probar más detenidamente muy en breve, aunque á algunos no les sepa bien. En euskera la *s* ó *z* sufiada es propia de adverbios modales, y *¡to!* sirve para llamar, en castellano al perro, en euskera á los animales y á los hombres, pues á las mujeres se les dice *¡no!*, con la *n*, nota femenina en todo el verbo euskérico, lo mismo que en las lenguas semíticas. Su origen queda expuesto en la *Embriagenia*, es el golpe seco de la lengua en los dientes, correspondiente al golpe que se da en el suelo con el pié ó con el bastón para llamar. De aquí *tozik* ven. *Tus* ó *tos* es andar al *to*, llamar de *to*. De aquí *tus-ar* y *a-tusar*, que propiamente es pasar la mano al perro, al potro, halagándoles y diciéndoles *¡to, to!*

Así *tusa* es la perra y la crin del caballo, *tus-on* era el vellón del carnero ó su piel, de donde el francés *toison*, que suelen decir ahora los españoles, olvidando lo propio por lo ajeno que salió de casa, bien así como no les gusta á veces el vino aragonés, pero sí cuando llevado á Francia, lo devuelven con agua y una etiqueta que equivale á su fé de bautismo. *Tusona*, es la ramera y la perra, en Andalucía la potranca, y *tuson* el potro. El juego del *tute* se dijo por andar al *tu, to*, pues *te* es el sufijo euskérico, de acción, *ikuste* el ver, como el del *mus* veremos en seguida que es término vascongado, lo mismo que la mayor parte de los términos del jue-

go de naipes. *Totuyo*, ó sea el del mismo nombre, consta del *to* de llamar y de *kai*, que vale, apto, capaz, pronto, propio, de quien es propio el que se le llame de *to*. En Alava *toto* es el nombre del perro entre los niños, como en francés *toutou*. Del valor primitivo de golpear, se dijo en euskera *totolo*, por torpe, que tropieza, y subsiste en Bilbao y en Alava, donde *tot-año* vale destrozo grande.

En el alto Aragón *tirar á toz* de los bueyes uncidos por el testuz, y *toton* fantasma ó coco para amedrentar á los niños. En Asturias *atontar* es colocar ceniza sobre las brazas para que no se apaguen; por lo menos lo he oído y apuntado en Coaña, y *atotar* abrigar bien en la cama, y *atouzar* azuzar, del *tuz*, *tus* del perro. De Galicia me manda mi amigo, el erudito Director del Instituto de Pontevedra, D. Vicente García, el vocablo *tuzaro*, por esquivo, alegre y travieso: se refiere al *tuzo*, y el sufijo *aro* es euskérico-castellano, como probaré en otra ocasión.

Todos estos vocablos son de la primera estratificación del castellano, y no lo son menos los siguientes, que á trueque de causar á los lectores, quiero poner para aclarar la etimología de *cuz cuz* y dar una pequeña prueba del elemento euskérico en nuestra lengua.

En la Argentina *cuzco* es el perro pequeño ladrador, adjetivo euskérico *co*, del cual salió el *cus*, *ca*, *cum* latino y el griego correspondiente.

En euskera *kuz* y *koch* sirven para llamar al perro, y su etimología se aclara por estos vocablos: *kucha* suciedad, mancha, *kuchatu* manchar, contagiar, y *moechari*, *kochu* macho de los animales mayores. En las *Voces aragonesas* de Torres Fornes hallo: "*Coch coch*, para acariciar al cerdo." Y efectivamente, *cocho* en Navarra, Alava, Asturias, y *gocho* en Galicia y Castilla vale el cerdo, y en Berceo (*Duelo 197*) *cucho*. De aquí *cuchino*, *cuchitril*, *cuchiquera*, de *kerá* quedarse en euskera, *cuchambre*, *cochastro* ó *javato*, *cuzmena*, ó taparrabo en Baena (442). En Valencia *gox* y su diminutivo *goset* es el perro: "de *gox* que mord y no lladra, de *aquex* te guarda." Es el *gozque*, variante de *cuzco*, ya en Lope de Rueda (21), "el galgo á su paso camina más, el *gozque* trotando camina más" (Hernán Núñez), diminutivo *gozquejo*. En antiguo castellano *cucho* era perrilla, cachorro. *Cucho* por estiércol dió *cochorro* por gustarle el estiércol, y *cuchar* por estercolar: "quien ara y no *cucha*, con sus manos *lucha*" (H. Núñez). En el alto Aragón *cuchi-vache* es el cuchitril, y *cuchareta* el renacuajo. Y no prosigo, dejando muchos más vocablos que explican el *mus* para otro día. En euskera *mus* significa andar al *mu*, hacer muecas con los labios. De aquí se llamó el juego del *mus*, y de aquí se dijo *tus ni mus*, es decir, sin llamar ni hacer la menor seña. Pero nótese que se reunieron dos vocablos, el segundo parecido al primero y con la *m* consabida.



Ana Rosa de la Torre

A la negrura dulce de sus ojos,
á su ondulante esdrina cabellera,
estrofas rimaré.
Y de su tez morena á los sonrojos,
envidia de risueña Primavera,
un lauro buscaré.

Lauro para su sien virgínea y pura
que una musa gentil exornaría
con flores del Cedrón,
para su amable faz que la ternura
ilumina gozosa, como un día
de dicha y de pasión.

Y cómo al verla una emoción alegre!
canéfora, vestal, llena de vida,
encanto y juventud,
que bajo el arco de sus cejas negras
irradia la bondad enflorécida,
feliz de excelsitud.

Que como de una selva en el follaje,
sienta de blancas aves el sonoro
rumor de un madrigal
que en sueños mire de ilusión el paje,
que la lleve feliz en cofre de oro
la rosa pasional.

SIMÓN RIVAS.

Pero también ya olvidada.
Resurgió de aquel sepulcro,
De aquella espantosa calma,
Todo un effluvio de aromas
De primavera soñada,
Y cruzaron los esquifes
El dorso azul de esas aguas,
Y ya las aves marinas
Mojaron allí sus alas,
El viento rizó las olas
Y trajo nocturnas cántigas;
De las regiones ignotas
Vinieron las blancas garzas
Que sobre el azul del cielo
Forjaron cintas de plata,
Y hubo amores en la orilla
Y en el mar hubo borrascas.

Eres tú la mensajera
Que flotando entre tus galas
Venías á sofocar
Las densas sombras de mi alma:
Fuiste tú la aurora ardiente
De esa primera mañana
Que trajo con sus destellos
Vivos rayos de esperanza.
¡Bendita tú! ... Desde entonces
Eres mi ilusión amada,
El nido de mis anhelos,
El ideal de la gracia.
Te ví como un imposible
Mas te quise con el alma:
Dudé de que tú me amases
Y esa duda acrecentaba
Mi pasión como una gota
Inflamable en una llama.
Quise olvidarte y fué en vano,
Todo en derredor me hablaba
De tus encantos de Diosa,
De tu boca perfumada,
Del triunfo que tú coronas
Con tus divinas miradas.
Mas si tú por mí no sientes,
Lo que yo por tí en el alma,
Viviré como un idólatra
Prosternado ante tus plantas,
Diciéndote que te adoro
Como nadie te adorara,
Que sin tí no quiero vida
Porque la vida es aciaga
Cuando por tus grandes ojos
No se encuentra iluminada.
Si por último el olvido
Mi pasión despedazara,
Será consuelo en mis noches
Tristes, dolientes y largas,
Saber que estás en mi pecho
Bajo el calor de la llama
De mi amor que será eterno
Como eterna es mi esperanza.

GENARO PAYAN.

PARA TI

A JULIO ARJONA Q.

Picélago triste que nunca
Reflejó una luz clara,
Para ese mar no hubo besos
De las brisas perfumadas,
Ni crecieron las anémonas
Sobre sus orillas áridas,
Porque las flores no crecen
En donde hay quietud de lápidas.
Jamás navegó un esquife
El dorso azul de esas aguas,
Jamás las aves marinas
Mojaron allí sus alas,
Ni el viento rizó las olas,
Ni se oyó una alegre cántiga,
Ni un suave rumor de remos
Interrumpió aquella calma,
Ni hubo amores en la orilla,
Ni en el mar hubo borrascas.
El invierno era eternal
Como en la región antártica:
Todo estaba adormecido
Bajo una capa de escarcha
Que no pudieron los rayos
Del sol liquidificarla,

Porque la nieve es eterna
Cuando se cuaja en el alma.
Sobre ese cuadro de muerte
El tiempo se deslizaba
Tranquilo como una gota
Que sobre el cristal resbala:
Faltaba el amor que es vida,
Faltaba el amor que es savia.
Una tarde esa glacial
Naturaleza callada
Sintió sobre sus dominios
Aureos fulgores de llama,
Crepúsculos florecientes
Y rayos de venturanza:
Sintió en su fondo dormido
Un corazón que aleteaba
Y en sus fibras sintió alegres
Extremecimientos de alma.
De la distante ribera
Venía una luz lozana
Que fué el anuncio divino
De que el invierno cesaba:
Fué como un renacimiento,
Fué como una remembranza
De una vida antes sentida.



LA falta de manjar de actualidad—que diría un cronista cubano—me obliga á escribir estas ROMERIANAS casi á las volandas solo por cumplir el deber de dar cierto número de cuartillas á EL HERALDO DEL ISTMO ya que á ello me liga un compromiso y como quien realiza su tarea de manera precipitada.

Mis frases, pues, mal hilvanadas y siempre desprovistas de todo mérito, necesitan hoy más que nunca de la indulgencia de mis lectorcitas adorables, ya que solo á ellas dedico siempre esta sección y solo por ellas tómomeme un trabajo tal vez superior á mis escasas fuerzas.

En determinados momentos psicológicos, yo mismo me pregunto: ¿por qué esta tarea? y sin encontrar respuesta cierta viene á mi memoria la idea del afán noble de las almas fuertes que no se contentan ni se conforman con la idea triste de morir sin que quede en este mundo cruel una buena huella de nuestro paso.

Y ahora, mientras llegan realizaciones de acontecimientos sociales gratos, de los cuales podemos ocuparnos, entremos en materia con firme fe y buena voluntad.....

**

“Divertíos mientras os quede ánimo, ya que la vida es corta”—exclama una de las hermanas de Bacchides, con gesto festivo al viejo Nicóbulus en la comedia de Plauto.” “Divertíos antes de que sobrevenga la muerte y apague vuestra alegría.”

Y esto último débolo decir ahora á mis lectoras adorables ya que pronto va á derribarse el Teatro para construir en ese sitio por cuenta del Gobierno otro mejor y ya que ellas permanecen, en, al parecer, sin manifestar el anhelo ni el deseo plausible de que antes de la demolición nos visite una buena compañía de espectáculo.

El culto á Talía en Panamá, á pesar de los tropiezos conque siempre batallan en la atmósfera de mercantilismo que nos rodea los artistas y *amateurs*, no solo es un asunto de oportunidad; se nota—hay que confesarlo—una marcada afición á rendirle tributo á la Musa admirable, y casi siempre, cuando las compañías que trabajan son buenas, el teatro se llena de bote en bote y los espectadores con sus aplausos ó sus muestras de indiferencia y desagrado demuestran un conocimiento, raro en los públicos que como este no todos los días tienen ocasión de ver buenos artistas.

Hay, pues, que esperar para muy pronto y antes de que demuelan el actual *coliseo*, la llegada de una empresa de espectáculos que nos divierta.

Y la noticia del próximo arribo de una compañía de Zarzuela la doy con alegría. El empresario señor Jiménez ha mandado ya por ella y en ocasión oportuna el elenco y repertorio serán publicados si, como es de esperarse, se allanan dificultades de pasajes entre Colón y Panamá.

Tendremos, pues, algo nuevo que nos saque de esta monotonía embargante con frialdad de inercia que nos llena de desaliento y de tristeza y durante las noches de función en nuestro viejo teatro—¡ah los recuerdos!—horas gratas y felices nos harán olvidar penas hondas y momentos de inquietud nerviosa y de fastidio.

**

En el *Club Internacional* se han hecho reformas de consideración que realzan los méritos

indiscutibles de ese centro social, y hacen acreedora á la Directiva de un aplauso prolongado.

Decorados se encuentran ya la sala de baile y el saloncito de señoras, ese rincón de paz y de ternura que tantos suspiros debe haber escuchado, mudo testigo de confidencias amigables, hechas bajo sugerencias distintas y con el entusiasmo poderoso que produce la música en los temperamentos exquisitamente sensibles.

Los trabajos de pintura y aseo han sido causa de que aún, en el Club de que hablo, no se haya podido dar ni una sola tertulia, pero de esperarse es que la Directiva—que tan bien inspirada está en favor del progreso de ese centro—dé, para recuperar el tiempo perdido, dos bailes mensuales en vez de uno.

Estas fiestas de ese Club en donde mora siempre la alegría y la franqueza, comenzarán muy pronto, y los atractivos de los rostros bellos y aterciopelados, de los trajes de lujosa sencillez y de las gratas risas femeninas, tendrán el magnífico poder de sumir en un mar de ensueños dulces é ilusiones gratas las almas soñadoras que saben considerarse felices con encontrar después de un baile, abandonado sobre una consola, algún girón de encaje desprendido de un tocado divino ó un pañuelo diminuto, de fina batista, “oloroso aun á labios de mujer joven y en admirable plenitud de belleza ideal....”

Que se abran en buena hora las puertas del *Internacional* y que en él vuelva á reinar, con derroche, de lujo la alegría de los ojos femeninos expresivos y la majestad de la sin rival belleza panameña.

**



CAROLINA MÉNDEZ DE CHIARI

Honra hoy esta sección el retrato de una de las más bellas y simpáticas damas de la sociedad panameña á quien me ligan lazos de simpatía respetuosa y de amistad sincera.

CAROLINA DE CHIARI es una figura interesante en el círculo social á que pertenece y su no común belleza, sus grandes ojos negros, expresivos, denotadores del talento artístico que la anima, la pureza de su alma y su voz dulcísima, la hacen merecedora del dictado de Flor del Sentimiento, ya que su espíritu siempre exquisito es susceptible á toda emoción noble.

EL HERALDO DEL ISTMO se complace en rendirle homenaje de merecida admiración á la señora de Chiari y de contarla en el número de sus amigas distinguidas.

**

Varios periódicos de Europa, en su sección de modas, se han ocupado en estos días—con raro tesón—del calzado y el pie femeninos; am-

bas cosas sirven de tema á artículos que, dicho sea de paso, no siempre resultan atractivos ni con derroche de erudición; sin embargo, en *El Heraldo de Madrid*, sección de *Frustrerías*, me encuentro con las siguientes líneas de *Claudine*, cuya reproducción creo oportuna ya que en ellas hay detalles que acaso sean de utilidad á las lectoras de esta Revista.

Dice Claudine:

“La garganta del pie debe ser alta, delgado el tobillo; la planta y el talón algo convexos. El pie plano es feísimo. Desde el talón al dedo pulgar la línea debe ser ligeramente curva. Los dedos deben estar holgados; el calzado estrecho los junta y como que los apelmaza. La Naturaleza es sabia, y hay que dejarlos como ella los creó.

“Pero el afán de tener el pie pequeño conduce á muchas y muy molestas exageraciones. Un proverbio japonés dice que el pie femenino no debe ocupar más espacio que el que cubre un beso. Así las japonesas, y más aún ahora las chinas, llegan hasta la deformadora tortura para convertir en minúsculo el tamaño natural de los pies.

“Mas los pies verdaderamente bellos son los que aparecen modelados en las antiguas estatuas. Ni griegas ni romanas constreñían sus pies, libres en el coturno y las sandalias.

“Una belleza célebre, la Vestris, ajustaba á sus pies botas de finísimo raso, para que se ajustasen á ellos sin oprimirlos, y cuentan que esta hermosura se jactaba de haber realizado más conquistas amorosas por lo fino de sus pies que por lo atractivo de su cara.

“Pero se debe aborrecer el calzado estrecho.

“Eso es malsano y además quita naturalidad al andar. Claro está que el calzado debe adaptarse á las condiciones del pie, procurando que realce sus encantos y oscurezca ó destruya sus defectos. Cuando el pie es largo se deben usar botas abotonadas á un lado; si es corto y ancho, el calzado debe tener empuje largo; el zapato *Moliere* hace grande al tobillo; el zapato descotado da mucha gracia al pie naturalmente pequeño. El calzado puede pecar lo mismo por ser demasiado grande que por ser extremadamente pequeño. Cuando estrecho, dificulta la circulación y produce excrescencias dolorosas y feas. Cuando ancho, da lugar á que el pie se frote contra la piel de la bota ó del zapato. Los tacones son también una gran preocupación femenina. Su excesiva altura debe proibirse por antihigiénica y antiestética.”

Como la misma escritora recomienda, es natural preocuparse del calzado y de las extremidades que éste cubre. “Recuérdese—agrega *Claudine*—que todos los hombres, para saludarnos, para despedirnos, hablando ó escribiendo, se ponen siempre á nuestros pies.”

Y después de todo este afán que existe ahora de ocuparse tanto del calzado y de la forma más ó menos perfecta de los pies de las mujeres jóvenes y bellas, no es otra cosa que fruto de la manera harmoniosa conque los poetas han alabado siempre esas extremidades del sexo bello.

Recuerdo con este motivo que los primeros versos que leí en mi vida—tendría este pobre Romeo cinco años de edad!—decían así en su primera estrofa:

Un sol de fuego corona el monte.
Cumbres y valles florecen ya
Y perezoso, con paso lento,
Lindo rebaño balando vá.
Ven por la sombra de los naranjos,
Solo está el bosque, nadie te vé:
Ven y no temas; cruza el arroyo,
Suelto el cabello, desnudo el pié.

La harmonía deliciosa de estos versos, que ignoro á qué escritor pertenecen, despierta aún en mí ser todo, recuerdos dulcísimos de mi niñez tranquila, tan distinta ¡ay! á mi vida de ahora, llena siempre de tristeza y de desilusiones amargas.....

**

MARIA ARIAS, la buena amiga de alma blanca, siempre generosa y fuerte, noble espíritu que se complace en aliviar dolores del prójimo, sér verdaderamente religioso y sano, la misma que cuando la última guerra civil en los hospitales y ambulancias—sin preocupaciones vanas ni debilidades tristes—prestó siempre con

raro desprendimiento la ayuda valiosa y desinteresada de su saber y de sus servicios personales, ha sido nombrada en estos días enfermera del Hospital de Ancón.

La noticia grata es, ya que el tal nombramiento resulta una prueba evidente de que la agraciada posee méritos no comunes, y que sus aptitudes han sido con sobrado motivo debidamente apreciadas, rindiendo con ello culto feliz á la Justicia.

Para María, pues, mis felicitaciones sinceras.

* *

Azael, el armador de EL HERALDO DEL ISTMO desde que se fundó el periódico, es un *Gorroche* con todos los méritos de aquel que ha hecho célebre la pluma del maestro Hugo.

En gracia al cariño que siente por la Revista, hay que perdonarle genialidades y *arranques* que tan solo son fruto de su edad escasa y de su temperamento impetuoso, siempre dado á presentarse con fases distintas ante los que se rozan con él diariamente por razón de oficio.

Ahora mismo— momentos antes de escribir estas líneas—al verme entrar á la imprenta, Azael me grita:

—Oye Romeo; (él *tutea* á todo el mundo) dame las *Romerías* de este número.

—En la caja de los materiales están, le contesto.

—Bueno, pero quiero el final, ya; aprisa, que voy á armar.....

—El final.....el final!—murmuro—eso es lo difícil.....

Y sigo hasta la oficina en donde encuentro á Aurelio Máximo que examina pacientemente las cuentas de la semana, con esa satisfacción profunda que produce la vista del fruto de una labor honrada y fuerte.

Romeo

LAS LAGRIMAS

Recuerdas.....

Una vez te hice llorar, una vez te hice llorar por un mero capricho de enamorado, y no sé si nunca lo hubiera hecho, ó si lo repitiera muchas veces.....La mujer que llora tiene para mí atractivos infinitos.....Por eso tú aquella noche inolvidable, aquella noche tibia en que la poética Febea formaba un nimbo de luz pálida á tu venusta imagen haciendo mágico cabrilleo en los líquidos diamantes que rodaban por tu faz doliente y bella, infundías en mi alma enamorada la fruición de un encanto hasta entonces no sentido.....En tu rostro de vírgen dolorosa fulguraban en su mayor intensidad la ternura y el candor, y

“Era entonces tu voz tan dulce y suave,
Tu mirar tan sereno,

Como el adiós que trina al sol el ave,
Como del cielo immaculado el seno”.....

Ah! yo te hiciera llorar, mi bien amada; yo te hiciera llorar mil y mil veces si no supiera que las lágrimas envuelven sufrimiento..... Y no te quiero hacer sufrir; mas si algún día, por desgracia, me mostrase contigo hosco y ceñudo, llora, llora, que la mujer doliente tiene para mí atractivos infinitos; y tu rostro de vírgen dolorosa donde fulguran en su mayor esplendor la ternura y el candor, y tu mirar sereno y tu acento de flauta gemidora, suavizarán las rudezas de mi espíritu.

OCTAVIO VALDÉS Y ARCE.

DUELO

Han bajado á la tumba sumiendo en hondo desconsuelo á sus deudos las muy respetables matronas Doña FRANCISCA OBARRIO V. DE LINARES y Doña TERESA VERA DE TORRES, damas ambas que fueron dechado de virtudes cristianas y que por sus bondades supieron captarse el cariño de todos los que tuvieron amistad con ellas.

Para todos los deudos de las dos nobles difuntas nuestro testimonio de pésame.

una versificación elegante y fácil y de una elevación magnífica de pensamiento. Es indudable que Ricardo Miró, aun con grandes defectos, es el más inspirado de nuestros poetas jóvenes. La experiencia que traen los años y el cultivo constante de los buenos autores clásicos y de los grandes maestros modernos, harán de él un poeta correcto y galano digno del acanto y del laurel pentélicos.

Por Chocano

Segun periódico de Lima la colonia española en Buenos Aires entregó al poeta Chocano, Secretario de la Legación peruana en España, antes de su partida, cartas de presentación para el Ateneo, la Asociación de la Prensa y otras instituciones literarias de Madrid.

Distinguidos españoles manifiestan que Chocano ha sabido conquistarse las simpatías todas de la colonia española en la capital Argentina. Al elogiar á este ilustre poeta peruano se expresan así mismo en términos honrosos del Perú, que les merece todo aprecio y consideración.

Comunicaciones telegráficas de Madrid hacen saber que á Chocano se le prepara allí una entusiasta acogida.

Nos alegramos con los triunfos de Chocano. El es buen amigo de esta Revista y poeta de nombradía en las tierras de América, y todo honor que se le tribute en la Madre Patria es honor que se rinde á las letras americanas, del cual justo es que nos sintamos orgullosos.

Yo he imaginado un mundo diferente por completo del actual, en que todos los hombres sean fuertes, de una fuerza moral incontrovertible. Es una ampliación mi mundo del super-hombre de Nietzsche, pues á semejanza de éste, sus habitantes deben de ser “más duros que el bronce y el acero, tan duros como el diamante que es el más duro de los cuerpos.” Todas las desgracias en este planeta tienen su origen á mi ver en la escasez de hombres fuertes y en la abundancia de almas que estan siempre de rodillas en servil adulación, quemando incienso á ídolos de barro ó á creaciones del miedo que tienen todosu derecho de imposición asentado en la ignorancia y en la debilidad de la gran masa que no comprende. Hay que acabar con todos los sofismas, romper con tradiciones rutinarias, cegar las fuentes en que abreva la canalla y preparar el avenimiento de una Humanidad nueva, vigorosa, despreocupada é inteligente en que no haya más supremacía ni más aristocracia que la del Talento.

Máximo Gómez

El día 18 del mes que termina rindió la última jornada de una vida gloriosa el General MÁXIMO GÓMEZ, Libertador de Cuba y uno de los más tenaces luchadores de la América.

Pertenecía MÁXIMO GÓMEZ á la noble estirpe de Bolívar, Hidalgo, San Martín y O’Higgins. Fué un caracter en la más elevada acepción del vocablo. Pasó la mejor parte de su vida en los campamentos y ha escrito con su espada páginas gloriosas en la Historia de Cuba.

MÁXIMO GÓMEZ nació en Santo Domingo en 1823. Muy joven se dedicó á la carrera de las armas en su tierra natal. Vivió luego en Cuba y en 1868 ingresó en las filas revolucionarias. Desde esa época comenzó para él una nueva vida llena de peligros y de trabajos que supo vencer.

Con MÁXIMO GÓMEZ muere el último de los grandes libertadores de América. De esa talla no queda ya ninguno en pié. Era una raza de titanes que se ha ido extinguiendo poco á poco. Goce en paz el caudillo ilustre del eterno reposo que nada ni nadie puede turbar. El se lo tiene bien merecido. Si su vida material fue larga relativamente (82 años), su vida moral lo será aún más, pues vivirá en las páginas de la Historia y en el corazón de todo los hombres libres por los siglos de los siglos.

Eclécticas

Este título fue el escogido por León A. Soto, el amigo ausente, para su primer libro de versos, cuando en sus sueños de juventud pensó cosa fácil la publicación de una obra entre nosotros.

Soto murió joven y dejó su obra incompleta. Nosotros recogimos piadosamente los fragmentos de ella que dispersos quedaron, y en breve, con el mismo título que el soñó, los publicaremos.

Esta publicación, para mayor facilidad, la efectuaremos por entregas. Cada una será de 16 páginas y se repartirá como PRIMA á los suscritores de esta Revista. La obra constará de seis entregas, y con la última repartiremos una bonita cubierta. La primera entrega estará lista para repartir allá con el 15 de Julio próximo.

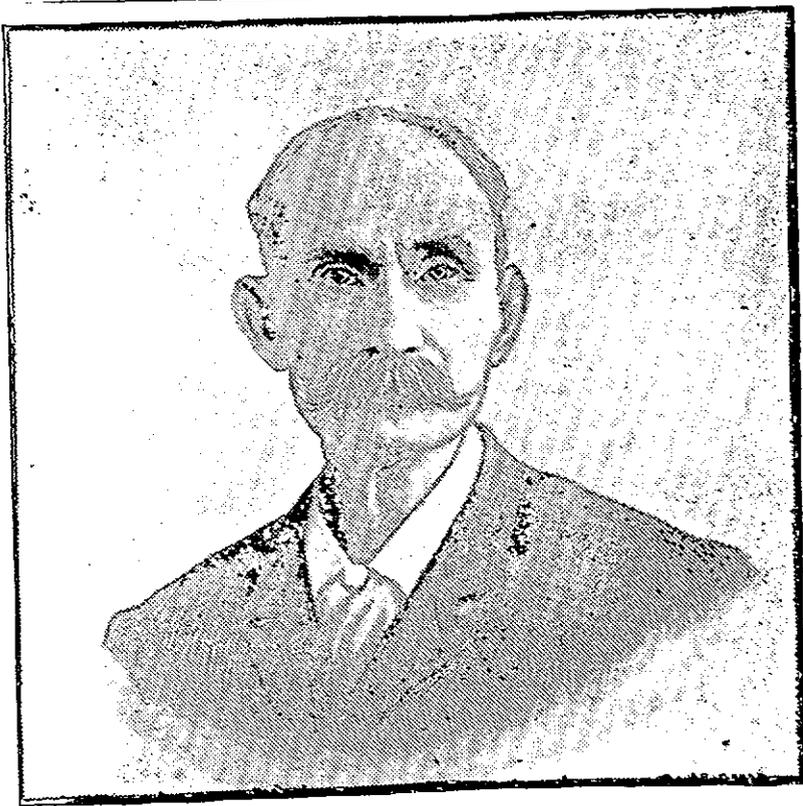
“Ropes of Sand.”

Este es el sugestivo nombre de un libro de versos, original del señor Joseph Jenkins Lee, Cónsul General de los Estados Unidos de Norte América en esta capital, que nos ha sido obsequiado con galana dedicatoria por su autor.

El libro, editado en Nueva York en 1903, ha sido para nosotros una agradable revelación, pues nos ha dado á conocer al estimable, culto y diplomático señor Lee, bajo una nueva faz: la de literato distinguido y poeta delicado de inspiración meridional por el calor de sus versos.

El libro contiene pocos de éstos, pero todos escogidos, y no resistimos á la tentación de copiar aquí para deleite de los lectores de nuestra Revista que conozcan el idioma inglés, los siguientes:

“There is Spring in the air!
There is Spring in my heart;
In the notes of the birds,
In the green of the leaves
There is joy, there is love;
In the green of the trees,
In the brown of the earth;
And the trees are athirst for the soft, warm
rain
And my lips are athirst for your mouth,
The brown earth is hungry for seed and
plough and I am hungry for you.”



GENERAL MAXIMO GOMEZ. —† el 18 de Junio de 1905

NOTAS

La Leyenda del Picacho

Así se titula un hermoso poemita de Ricardo Miró, al cual daremos publicidad en el próximo número de esta Revista. Como todo lo que produce el joven poeta, *La Leyenda del Picacho* es de

De la Vida

Manuel Medina Calderón, un joven literato de Montevideo, nos envía con amable dedicataria, una novela suya, *De la Vida*, que ha cautivado toda nuestra atención.

El desarrollo de la acción en el libro del inteligente uruguayo es acabado. El tema que trata, un tema social á la manera revolucionaria de Manuel Ugarte, es atractivo y de alto interés, y el estilo, ese escollo temible, ha sido salvado, pues lo maneja Medina Calderón con maestría exquisita.

De la Vida ha sido solamente un ensayo, pero un ensayo feliz, pues ha venido á poner de relieve las grandes cualidades literarias que distinguen á su joven autor.

Manuel Reina

Este ilustre poeta murió en Córdoba, España, el 12 de Mayo último.

REINA gozó en vida de una fama envidiable como hombre de letras. Había nacido en 1860 en Puente Genil. Desde sus primeros años mostró gran amor á la literatura. Dos poesías, las primeras suyas publicadas, "La Vida" y "La Música," que aparecieron en "La Epoca" diario conservador madrileño, y en "La Ilustración Española y Americana" le abrieron las puertas de la fama, como literato. Cuando tenía 20 años, imprimió su libro "Andantes y Alegros," y dos más tarde, dió á la prensa el tono que lleva por título "Cromos y Acuarelas".

"Adios á la juventud" "Noches doradas" "La vida inquieta," etc. se titulan algunas de las colecciones de poesías publicadas por REINA.

Como muchos otros escritores españoles contemporáneos, también ha rendido tributo á la política. En 1886 fué elegido diputado por el distrito de Montilla, y defendió la causa de Sagasta, jefe del Gobierno.

No hace mucho tiempo que el mal estado de su salud lo forzó á abandonar las tareas del Parlamento y acogerse á una vida de tranquilidad, en donde lo ha hallado la muerte.

Darío Herrera

De este inteligente compañero publicamos hoy un artículo, *Cinematógrafo de viaje, Buenos Aires estival*, que tomamos del diario habanero *La Discusión*.

Darío se encuentra hace algunos días en la Habana, en donde fué acogido con sentidas muestras de cariño por la pléyade intelectual de Cuba, como se desprende del siguiente párrafo que de *El Figaro* copiamos:

DARÍO HERRERA.—Una visita agradabilísima ha recibido *El Figaro*: la del escritor notable y poeta exquisito Darío Herrera, un hijo ilustre de la nueva República de Panamá. Estaba Darío de Cónsul de su país en Francia, y al regresar á su hermosa tierra, ha querido estrechar la mano de sus amigos cubanos.

Desde hace tiempo éramos admiradores de Darío Herrera. Su firma ha circulado por las primeras revistas de América. En 1903, publicó en Buenos Aires un libro precioso, *Horas Lejanas*, novelas cortas de psicología femenina, que obtuvo un éxito resonante en la Argentina. *El Mercure de France*, y *L'Humanité Nouvelle*, dedicaron al libro de Herrera juicios muy encomiásticos y toda la prensa hispano-americana acogió con aplausos ese volumen de cuentos, cuya forma ha sido cincelada—según el crítico del *Mercure*—con amor de orfebre.

El Figaro saluda con todo su afecto y consideración al compañero estimadísimo, y se honra en este número publicando uno de sus magníficos sonetos.

Recoja, en Cuba, Darío Herrera, cariños, satisfacciones, lauros.....

junto: un hermoso retrato de Tolstoy, con los pies descalzos; una Magdalena abrazada á los pies de Cristo, y paisajes melancólicos de nieve, pintados por impresionistas.

El cuadro denuncia el ascetismo literario más acabado; es la vivienda de un espíritu en quien los días de una existencia castigada inocularon la simplicidad que ennoblece y dignifica.

La pasión enfermiza por sufrimiento, casi huérfana del anhelo hacia una existencia mejor, que algunos testigos presenciales han advertido en la actual revolución de Rusia, se descubre y aún informa la mayor parte de las terribles narraciones de Gorki; por eso están muy lejos de la verdad los que comparan la situación de aquel imperio estos días con las jornadas de la revolución francesa, las cuales reconocieron por causa exclusiva el desbordamiento del instinto vital, y no el amor desenfrenado á la muerte que acusan las recientes catástrofes de San Petersburgo y Moscú.

Folleto

El Doctor Mariano Barreto, de León (Nicaragua), publica por entregas un libro de estudio elemental de nuestro idioma, que titula *Leciones de Castellano, á mis hijos*.

Los vastos conocimientos del doctor Barreto, y el estilo sencillo y al alcance de las inteligencias infantiles que usa, hacen su obra interesante en alto grado y de suma utilidad.

—El Doctor Alejandro B. Bonel, de Buenos Aires, nos remite la tesis que presentó para optar el grado de doctor en Jurisprudencia, titulada *Los derechos intelectuales ante el derecho internacional privado*. Desarrollada con notable acierto esta tesis importantísima, ha valido á su autor calurosas felicitaciones de parte de los hombres de ciencia y de los periodistas argentinos. El in-

terés que la materia tratada encierra para nosotros los escritores, nos obliga á unir de manera especial nuestro aplauso á los muchos que ya el Doctor Bonel ha recibido.

Sentimos ciertamente que la extensión del folleto nos impida publicarlo como deseáramos hacerlo.

Inmigrantes para el Perú, es el título de un folleto del señor Alfredo Sachtetti, publicado en Turín, y que su autor nos remite de Lima, en que se estudia acertadamente la manera de facilitar la inmigración de familias de agricultores italianos al Perú.

Muy agradecidos por el envío.

Aviso Oportuno

Hacemos saber á todas las personas que tengan periódicos, folletos ó cualquier clase de documentos relacionados con la historia del Istmo, que nuestro amigo Enrique J. Arce los compra. Además, á los que deseen únicamente prestar los documentos con cargo de devolución, se les aceptarán de este modo.

Disponibile

Después de hoy tenemos disponible el espacio ocupado por los avisos de la Farmacia "El Globo" y la Librería Hispano-Panameña. Los anunciadores que deseen ocuparlo pueden entenderse con el Director de esta Revista en la *Tipografía Cheralier, Andrieu & Cia.* carrera de Rícaurte número 13.

Recreaciones Intelectuales

55ª—LOGOGRIFO:

1	2	3	4	5	6	7	Hombre de armas
1	2	3	4	5	6		Periódico
6	7	3	4	3			Verbo
6	7	3	4				Nombre
2	3	4					Tiempo de verbo
5	4						Nota
7							Letra

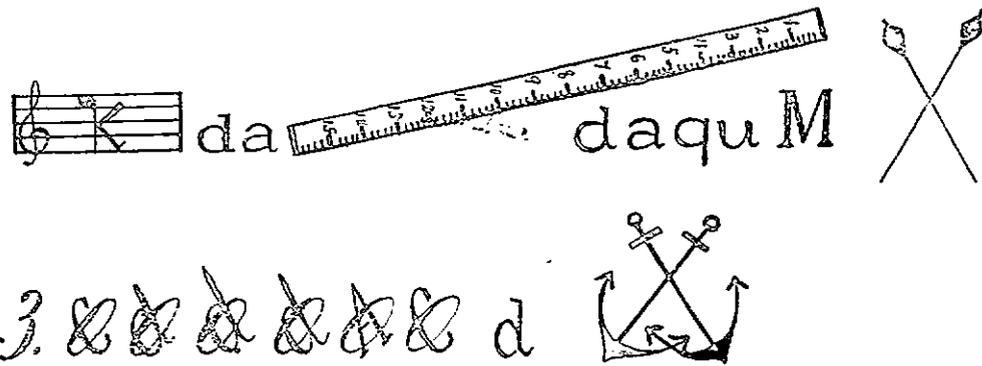
G. G. L.

56ª—LOGOGRIFO:

1	2	3	4	5	6	Nombre
4	1	2	3	1		Tiempo de verbo
2	1	4	5			Nombre
1	2	5				Poesía
4	3					Nota musical
6						Letra

J. R. D.

57ª—GEROGLÍFICO:



O. H.

58ª—LOGOGRIFO:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Literato portugués
7	3	7	5	4	7	8	9		Tribu célebre
7	3	7	8	4	2	6			Reglamento
6	7	5	3	2	6				Triunfo
8	2	3	9	8					Parricida execrable

de la salida del periódico, en cubierta cerrada dirigida al Director de la Revista.

SOLO ADMITIREMOS LAS SOLUCIONES QUE NOS ENVIEN, FIRMADAS, NUESTROS SUSCRITORES.

Las soluciones que sean echadas por debajo de la revista enviada, quedan la Tipografía, un se

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

— DE JEAN DE LA HIRE —

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO SEGUNDO.

IV

Omnia vincit Amor. *

VIRGILIO.

(Continuación)

tos que asaltaron entonces el espíritu de Blanca! Feliz de verlo dormirse, sentía que no hubiera prolongado sus caricias: ellas habíanle proporcionado, aún á su pesar, tan intensas sensaciones de placer! La no manifestación de la cosa misteriosa la regocijaba y enrojecía de despecho de conservar aún su ignorancia. Si hubiera esperado al menos durante un segundo, que Jacobo le hubiera abierto talvez al fin las puertas todas del misterio? Talvez la vaga claridad que la envolvía habriase cambiado de golpe en deslumbrante luz? . . .

Presas de un gran malestar y descontenta de sí misma, mas que del joven, saltó de la cama, vistiéndose á la ligera . . .

—¿Luisa?

Por qué esa pregunta? ¿qué pensaba ella? se creía, pues, culpable? No, mas por una especie de intuición había comprendido que la necesidad del secreto se imponía. Lo que acababa de pasar no debía ser conocido.

Despertó á Jacobo, lo hizo levantarse y lo arrastró, mas que encaminó, hasta su cama en donde se quedó de nuevo dormido. Una vez corridas las cortinas sobre la cama del joven, Blanca volvió á su propio cuarto, arregló decentemente las sábanas y, tranquila ya, tocó un timbre. Luisa no apareció.

—Está todavía en su casa, nadie podrá saber . . .

I la niña, de súbito abatida, se dejó caer sobre una silla.

Como describir el tumultoso torbellino de pensamientos que se agitaban ahora en su cerebro?

Como analizar sus sentimientos, los latidos de su corazón, la sobreexcitación de su carne, la mortificante angustia de todo su ser? . . .

I completamente despierta, Blanca soñaba. Veíase al borde de un precipicio obscuro, en medio del cual pasaban y repasaban espléndidas desnudeces. Las dos voces antes escuchadas, le aseguraban la una: que esas tinieblas ocultaban las acciones culpables, los monstruosos pecados, los sufrimientos atroces; la otra: que esa profunda noche esclarecida por la luz de cuerpos desnudos es simplemente el velo bajo el cual la esperaban voluptuosidades infinitas y la satisfacción completa de sus deseos.

I la voz semejante á una música añadía:

Depende de tí solamente precipitarte en esa sima. Pero, antes de intentar el irreparable salto, debes poseer un secreto, del cual nadie osará hablarte claramente. . . . Sin embargo, los abismos esos pueden gritártelo. Has, pues, si te atreves, que la sima suba hasta tí . . .

Pero Blanca no se sentía con el valor suficiente, y el sueño se cambiaba en pesadilla. En el precipicio las desnudeces danzaban en medio de gavillas de llamas que se lanzaban hasta ella, le lamaban las faldas del vestido, para de súbito apagarse y volverse á encender. I Blanca sufría, grandes gotas de sudor se resbalaban de su frente pálida, y sus grandes ojos abiertos, fijos sobre alfombra del tabuco, reflejaban á un tiempo el horror y la beldad de la visión

II

Un gran grito que partía, al parecer, del patio del castillo, libertó á Blanca de su tortura. Pálida de emoción, acababa de abrir la boca para llamar á Luisa, cuando esta entró, desesperada, balbuceando:

—Señorita, mi hermanito se ha matado!

I la pobre muchacha cayó desmayada á los piés de Blanca. Esta, obedeciendo al primer impulso que, en una mujer verdaderamente mujer y no hecha aún á los choques y golpes de la vida, es la curiosidad, no pensó en atender á Luisa y salió corriendo.

Con el cráneo abierto y el rostro ensangrentado, el pequeño Juan Bautista estaba extendido sobre un banco delante de las gradas del castillo. Dolores, de rodillas, inclinada sobre sus labios tumefactos, gritaba y lloraba; el pertiguero, de pié, con la frente baja, no decía nada, embrutecido como por un golpe de maza, y el perro Neptuno lamía dulcemente la mano derecha de Juan Bautista que colgaba hasta el suelo. Blanca se había detenido á algunos pasos del lúgubre grupo. Un hombre, un marino, se aproximó,

—Triste accidente, no es cierto, señorita?

Blanca lo miró.

—Sí, repuso el hombre, ha caído en aquel foso, lo veis? seis ó siete brazas.

El marino señaló con el dedo el parapeto del puente echado sobre la barranca que rodeaba el castillo.

—Yo venía á ver á su padre, mi marinero de nuestra juventud, en *El Intrépido*, y he oído un gran grito . . .

Blanca no escuchó mas. El corazón oprimido con una angustia inexplicable, los ojos brillantes de lágrimas de compasión, se dirigió hacia Dolores que continuaba lanzando quejas agudas llamando á su hijo.

—Dolores!

La madre no oyó.

—Dolores, venid, eso os hace mal!

I Blanca quiso arrastrarla consigo.

(Continuará)

